



Ciencias Sociales y Religión / Ciências Sociais e Religião

ISSN: 1518-4463

ISSN: 1982-2650

Universidade Estadual de Campinas

Welsch, Denise

CONOCIENDO LA LEY: LA PRÁCTICA DE *NAM MYOHO*
RENGUE KYO EN LA SOKA GAKKAI ARGENTINA

Ciencias Sociales y Religión / Ciências Sociais e
Religião, vol. 18, núm. 25, 2016, Diciembre, pp. 101-116
Universidade Estadual de Campinas

DOI: <https://doi.org/10.22456/1982-2650.64446>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=717975887007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org



Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

CONOCIENDO LA LEY: LA PRÁCTICA DE *NAM MYOHO RENGUE KYO* EN LA SOKA GAKKAI ARGENTINA

Denise Welsch

Facultad de Filosofía y Letras – UBA - Argentina

Resumen: La Soka Gakkai es una organización budista japonesa que afirma que la forma más eficaz de manifestar la budeidad es invocando *Nam myoho rengue kyo*. Los creyentes sostienen que gracias a esta práctica mejoraron sus vidas, y aluden a su efectividad para atraer nuevos miembros. Para entender esto analizaremos el *Nam myoho rengue kyo* en su doble carácter de práctica y concepto, considerando la definición de la Soka Gakkai Argentina y el modo en que sus miembros la interpretan y experimentan. Tomaremos los análisis de Marcel Mauss sobre la oración y la perspectiva del símbolo de Paul Ricouer, considerando tanto su sentido manifiesto como el oculto, inteligible a partir de la interpretación del primero. Recurriremos a la “eficacia simbólica” de Lévi-Strauss para entender por qué se dice que este símbolo es eficaz, tratando de comprender así la práctica y las creencias de una de las organizaciones budistas más importantes del país.

Palabras clave: Budismo; Soka Gakkai Argentina; sentido oculto; eficacia simbólica.

Abstract: Soka Gakkai is a japanese buddhist organization that claims that the most effective way of manifest the buddhahood is invoking *Nam myoho rengue kyo*. Believers affirm that thanks to this practise they changed their lives, and refer to it's efficiency in order to attract new members. To understand this, we will analyze *Nam myoho rengue kyo* in it's double carácter of practise and concept, considering the definition given by Soka Gakkai Argentina and the way it's members interpret and experiment it. We will take Marcel Mauss's analysis of the prayer and the perspective of Paul Ricouer about the symbols, considering their apparent meaning such as the hidden meaning, comprehensible only through the interpretation of the first one. We will refer to Lévi-Strauss's “symbolic efficiency” to understand why it is said that this symbol is efficient, trying to understand the practise and beliefs of one of the biggest buddhist organizations in the country.

Key words: Buddhism; Soka Gakkai Argentina; hidden meaning; symbolic efficiency.

Introducción

Los orígenes del budismo se remontan hasta hace unos 2500 años, cuando Shakyamuni, más conocido como Buda, alcanzó la iluminación y se abocó a la tarea de difundir sus conocimientos para que otros pudieran lograr lo mismo. Desde su muerte, sus seguidores se dividieron en diversas escuelas, que se diferenciaban entre sí por la importancia que le otorgaban a los diferentes Sutas, las enseñanzas de Buda, y a la práctica de las mismas. Una de estas escuelas es la de Nichiren Daishonin, monje japonés que vivió entre los años 1222 y 1282 d.C. Según Nichiren, la esencia del budismo radica en el Sutra del Loto, cuyo contenido puede ser resumido en las palabras *Nam myoho renge kyo*. La importancia de este Sutra radica en que, en este, Buda revela que todos los hombres, sin distinción, poseen en forma inherente la naturaleza de budas. El Sutra del Loto hace también referencia a la simultaneidad de causa y efecto, que es la Ley que rige a todo el universo. Luego de la muerte de Nichiren, sus discípulos propagaron estas enseñanzas, pero, al igual que sucedió anteriormente, las distintas interpretaciones acerca de las mismas llevaron a la coexistencia de distintas líneas. Ya en el siglo XX, más precisamente en 1930, un educador japonés, Tsunesaburo Makiguchi, junto a uno de sus discípulos más cercanos, Josei Toda, retomaron la línea del discípulo de Nichiren Nikko Shonin, y fundaron la Soka Gakkai, literalmente “Organización para la creación de valor”. La misma comenzó como un grupo de estudio de los escritos de Nichiren dedicado a promover una reforma educativa en Japón. Sin embargo, finalizada la Segunda Guerra Mundial, y a la vista de los desastres causados por el enfrentamiento bélico, el objetivo principal de la Soka Gakkai pasó a ser la concreción del *kosen rufu*, la paz del mundo a través de la práctica del budismo de Nichiren Daishonin. En 1960 se hizo cargo de la organización su actual presidente, Daisaku Ikeda, quien se ocupó de llevar la organización al resto del mundo. SGIAR se fundó en 1964, con sede en Capital Federal. Actualmente posee varios centros culturales en distintas provincias, y cuenta con aproximadamente 20.000 miembros en todo el país. En los últimos años se publicaron varios trabajos sobre esta organización en Argentina, retomando distintos aspectos sobre su historia, narrativas y prácticas (Gancedo, 2012, 2013, 2015; Welsch, 2014, 2015).

La práctica primordial de esta organización era y sigue siendo la invocación del *daimoku*, es decir, la repetición continua de *Nam myoho renge kyo*. En este artículo nos proponemos analizar el *Nam myoho renge kyo* en primer lugar como concepto, considerando su papel en la filosofía budista¹, qué quiere decir y qué implica para sus practicantes. Tomaremos el trabajo de Marcel Mauss “La Oración” (1970) para considerarlo en relación con el aspecto ritual del *daimoku*, partiendo de que no se trata ni de un concepto teórico ni de un rito, sino que, como sostiene Mauss, es como una moneda con sus dos caras, y que sin una no podemos comprender la otra. Pasaremos luego a analizar este concepto como un símbolo, retomando a Paul Ricoeur (1983) y a su concepción del

mismo como “región del doble sentido”, considerando los sentidos ocultos del *Nam myoho rengue kyo* que no percibimos a simple vista, y que son los que le otorgan el lugar tan particular que ocupa dentro del universo simbólico budista. A través de estos sentidos más profundos podremos entender la eficacia que le atribuyen los miembros de SGIAR a la invocación del *daimoku*, que al mismo tiempo que produce un efecto genera una causa; utilizaremos el concepto de “eficacia simbólica” de Levi-Strauss (1984) para dar cuenta del porqué de dicha eficacia.

Nam myoho rengue kyo como primer acercamiento al budismo

La práctica y la filosofía del budismo de la Soka Gakkai están basadas en *Nam myoho rengue kyo*: es la Ley que mueve la vida de una persona, su entorno y el mundo entero. Es también el primer contacto que una persona tiene con este budismo, ya que es lo primero que aprende cuando a uno le *pasan la ley* (es decir, le dan a conocer el *Nam myoho rengue kyo*). De acuerdo a lo narrado por mis contactos y a distintos testimonios que podemos encontrar en las publicaciones de SGIAR², el proceso es el siguiente: al ver una persona que está mal, que parece estar pasando por una situación difícil, quien ya es miembro de la organización se le acerca y le dice algo como “repetí estas palabras y vas a estar mejor”. Muchos de los actuales miembros manifiestan haber conocido el budismo de esta forma y empezado a practicar “en serio” al comprobar, pasado algún tiempo, que decir *Nam myoho rengue kyo* realmente *funciona*. Las experiencias que se cuentan son muy variadas, pero estos elementos suelen estar presentes en los diferentes relatos, como veremos más adelante. La secuencia es siempre similar, y el primer paso es invocar el *daimoku*. Esto llevará a la primera *prueba real*: si decimos *Nam myoho rengue kyo* con un objetivo, por ejemplo, mejorar la relación con una persona, al comprobar que dicha mejora existe, estamos ante una *prueba* de que el mantra tiene efectos en la vida cotidiana, por lo que vamos a seguir invocando y vamos a empezar a participar de las reuniones y demás actividades de SGIAR.

La práctica de *Nam myoho rengue kyo* y su significado

La invocación de *Nam myoho rengue kyo* es conocida como *daimoku*, y es la práctica básica del budismo de Nichiren. Se debe realizar todas las mañanas y tardes-noche durante una o dos horas. El *daimoku* se puede hacer con un objetivo específico para la vida de uno mismo, o también para ayudar a los demás a superar alguna situación. La invocación se realiza frente al *Gohonzon* (el objeto de veneración inscrito por Nichiren) en

una postura de respeto, ya que al invocar se entrará en contacto con la propia fuerza interior, con la propia oscuridad y al mismo tiempo se conectará con todos los budas³, del pasado, presente y futuro, y entrará en armonía con el universo. En ese momento “el microcosmos [el individuo] que es abrazado por el universo, a su vez abraza el universo” (Ikeda, 2004, p. 42). Los practicantes se sientan con la espalda recta, las piernas sin cruzar, y ponen las manos a la altura del pecho juntando, algunos las palmas y los dedos, y otros sólo las yemas, representando con esto la unión entre la realidad y la sabiduría, de la vida con la Ley Mística que es *Nam myoho rengue kyo*. Juntar los dedos de las manos hace referencia a los diez estados de existencia⁴, indicando que no existen en forma separada. Mientras invocan algunas personas tienen en sus manos el *juzu*, de apariencia similar a un rosario. Lleva cuentas más grandes que las de un rosario, y se lo ubica entre los dedos, formando el ocho del infinito, y de a momentos se lo frota entre las manos. Cuando estaba empezando con mi trabajo de campo, realicé una entrevista en la que me explicaron varios aspectos sobre el momento del *daimoku*:

Cuando invocamos Nam myoho rengue kyo estamos conectándonos con el universo. Es como si fuéramos un engranaje, que cuando empezamos a rezar se pone en marcha. Y cuando este engranaje se engancha con el engranaje más grande, que es el universo, las cosas se acomodan, empiezan a funcionar de forma más armónica... Y cuando lo repetís en forma continua la mente... [mueve la mano derecha como diciendo que se calma o relaja] Es un ejercicio que hay que practicar todo el tiempo, no es algo mecánico, es un proceso... Uno tiene que estar en una posición de respeto y de lucha; uno está enfrentándose a su propia oscuridad fundamental, al estado de budeidad de uno mismo, del universo. Entonces es algo muy solemne. Cuando estoy haciendo daimoku, estoy conectada con el universo. (...) [El juzu] es como un rosario... es como si fuera una persona, esto vendría a ser la cabeza, los brazos... hay una parte donde se van guardando las causas. Igual esto es simbólico, eh... Me hace sentir más acompañada.

La práctica del *daimoku* se complementa con el *gongyo*. El primero representa la “práctica primordial” del budismo, y el segundo es la “práctica complementaria” que aumenta y acelera el beneficio que se obtiene del *daimoku* (Ikeda, 2004, p. 35). El *gongyo* es la recitación de algunos fragmentos de dos capítulos del Sutra del Loto, el “Hoben” (capítulo 2) y el “Juryo” (capítulo 16). En estos se encuentran las enseñanzas esenciales del budismo: que todos tenemos la posibilidad de ser budas, que la enseñanza del Sutra del Loto sólo puede ser comprendida por los budas, y que el Buda Shakyamuni (o Siddharta) ya había alcanzado la iluminación muchas veces a través de incontables prácticas en innumerables existencias. Esto se relaciona directamente con la noción de beneficio que veremos en breve.

Sobre el papel del *gongyo*, dice Ikeda:

cuando hacemos el gongyo o invocamos daimoku, estamos hablando en un lenguaje propio del estado de Buda o de los bodhisattvas. Aunque uno no entienda literalmente lo que está diciendo, su voz llega sin falta al Gohonzon, a todas las deidades budistas, a todos los budas y bodhisattvas de las tres existencias y de las diez direcciones. Y en respuesta, todo el universo lo envuelve a uno en la luz de la buena fortuna. (...) Estamos realizando una ceremonia en la cual alabamos al Buda original y la gran Ley de Nam myoho renge kyo. En cierto nivel de análisis, podría decirse que el gongyo es un poema o un himno de la más intensa y suprema alabanza al Buda y a Nam myoho renge kyo, la ley fundamental del universo. Y, a la vez, cuando hacemos el gongyo, también estamos elogiando la vida eterna del universo y el estado de Buda que hay dentro de nuestra propia vida (Ikeda, 2004, p. 35).

¿Pero qué quiere decir *Nam myoho renge kyo*? A continuación, presentamos las definiciones que da la Soka Gakkai de los términos que lo componen⁵.

Nam

La palabra nam deriva del sánscrito, que significa “dedicar nuestra vida a algo”. En la acción de recitar rítmicamente la frase Nam myoho renge kyo, nos fusionamos al principio fundamental de Myoho renge kyo (Ley esencial que rige el universo) y armonizamos nuestra vida con él. Esto nos permite, en forma inmediata, manifestar nuestra naturaleza de Buda inherente.

Myoho

Myoho significa literalmente “Ley Mística” y expresa la relación que existe entre la vida inherente al universo y las diversas maneras en que esta vida se manifiesta. Myo se refiere a la esencia de la vida, que es “invisible” y está más allá de la comprensión de nuestra mente. Esta esencia siempre se manifiesta en una forma tangible (ho) que puede ser percibida por cualquiera de los cinco sentidos. Los fenómenos (ho) son cambiantes, pero todos están impregnados por una realidad constante conocida como myo.

Al unir ambos conceptos dentro de la palabra myoho, se refleja una inseparabilidad existente entre la realidad última y la realidad cotidiana. La práctica nos permite tomar conciencia de esta unión y percibir así cada circunstancia con una profunda sabiduría.

Rengue

Rengue significa la “flor del loto”. El loto florece y produce semillas al mismo tiempo, de esta forma representa la simultaneidad de causa y efecto.

El budismo expone que las circunstancias y las cualidades de cada vida individual son determinadas por las causas y efectos que cada ser humano realiza. Estas causas pueden ser particulares, tanto positivos como negativos, que acumulamos a través de nuestros pensamientos, palabras y acciones. A esto se lo denomina karma. La “ley de causa y efecto” explica que cada persona tiene la responsabilidad de su propio destino. Nosotros

lo generamos, pero también podemos modificarlo. Para ello, la recitación de Nam myoho renge kyo es la causa más poderosa que podemos crear en nuestra vida para dicho cambio.

La flor del loto crece y florece en un estanque fangoso y, a pesar de ello, se mantiene pura e inmaculada. De la misma manera, una persona común, inmersa en su vida cotidiana, puede hacer surgir desde su interior el noble estado de vida de la Budeidad.

Kyo

Kyo significa literalmente “sutra”, la voz o la “enseñanza de un buda”. En este sentido, significa también sonido, ritmo o vibración. El buda enseñó mediante la prédica, es decir, oralmente, la palabra kyo suele significar “sonido”. Por otra parte, el ideograma para kyo, representa una pieza trenzada de tela tejida, que simbolizaba la continuidad de la vida a través del pasado, el presente y el futuro. En un sentido más amplio, kyo conlleva el concepto de que todas las cosas en el universo son una manifestación de la Ley Mística.

Cuando entonamos la Ley Mística, o sea Nam myoho renge kyo, nuestras oraciones se dirigen hacia las profundidades de nuestro ser. De esta forma extraemos el coraje para crear valor en nuestra vida en cualquier circunstancia y así, ayudar a otros a hacer lo mismo.

Como enseña el Daishonin, alcanzamos la iluminación mediante una transformación continua que sucede en lo más profundo de nuestra existencia, a la vez que buscamos cumplir nuestros deseos y resolver nuestros conflictos (SGIAR, 2013a, p. 30).

En estas definiciones encontramos los elementos que venimos señalando, como son la fusión con el universo, con los budas, con lo que trasciende a las personas y que las une con una realidad última, con la esencia del universo de la que todos los seres y todas las cosas forman parte; unión que está contenida en el concepto *myoho*. Asimismo, el mantra contiene en el término *renge* la simultaneidad de causa y efecto que une a todo lo existente, que permite comprender el porqué de las cosas (o el “para qué”, como sugieren muchos de los practicantes). Simultaneidad que es también la continuidad temporal que denota *kyo*, el sonido y el ritmo que llegan “a las profundidades de nuestro ser” permitiendo manifestar la *budeidad* inherente. Volvemos aquí al primer término, *nam*, la fusión con el universo a través de la entrega devota a la Ley. Cabe destacar que la Ley no es solamente el mantra, sino que la Ley contiene su significado, la Ley es ese significado. *Myoho* nos habla de una realidad última y de sus manifestaciones; dicha realidad es la Ley, y su manifestación es el mantra, la cadena sintagmática *Nam myoho renge kyo*. En otras palabras, la Ley es el concepto, o significado, y *Nam myoho renge kyo* su imagen, o significante.

El *daimoku* como verdad y como práctica

Nam myoho rengue kyo no es solamente la Ley y su manifestación verbal como dijimos antes, sino que además de representar lo que sería el aspecto teórico del budismo de Nichiren, es también su aspecto ritual. En *Nam myoho rengue kyo* están incluidos tanto la verdad en sí misma, como la práctica a través de la cual se aprende dicha verdad: “representa el objeto de la práctica –que es el objeto de Shakyamuni y de todos los budas-, pero, al mismo tiempo, también es el medio para alcanzar dicha meta” (SGIAR, 2013b, p. 72).

Este fragmento se puede leer en relación con el análisis de Marcel Mauss sobre la oración como el punto en que mito y rito convergen, y que por lo tanto es necesario considerar ambos aspectos para poder comprenderla (1970). Recordemos que para este autor el rito y el mito son solidarios entre sí, cada uno puede ser explicado en función del otro. Define al primero como “la actitud adoptada, un acto realizado cara a las cosas sagradas. (...) Consiste en movimientos materiales que buscan determinados resultados”; y al segundo como expresión de ideas y sentimientos religiosos (Mauss, 1970, p. 96). Respecto a la oración, dice Mauss:

toda oración es un *discurso ritual* adoptado por una sociedad religiosa. Consiste en una serie de palabras cuyo sentido está determinado y organizadas según el orden que el grupo reconoce como ortodoxo. Su virtud es la que le atribuye la comunidad. Es eficaz en la medida en que la religión la declara eficaz” (Mauss, 1970, p. 115)⁶.

La noción de *discurso ritual* es apropiada para hablar de *Nam myoho rengue kyo*, partiendo de su doble carácter de verdad y práctica: decir *Nam myoho rengue kyo* es practicar; es al mismo tiempo la práctica y la verdad que la sostiene. Mauss señala en este trabajo también la eficacia del ritual, como la obtención de resultados en tanto que la comunidad lo reconozca así. Veamos el caso de SGIAR.

La práctica del *daimoku* está asociada a la obtención de beneficios, a cosas buenas que suceden como consecuencia de acciones buenas o positivas, según el concepto de *karma*⁷. Como citamos más arriba, al hacer *daimoku* algo se pone en marcha, y ese algo es esa parte de uno mismo que se manifiesta, la *budeidad*, que hasta ese momento permanecía en estado latente sin que uno mismo lo sepa. Al reconocer el potencial infinito que implica esta *budeidad* la persona intentará superarse, abandonará el egoísmo y podrá encontrar ese mismo potencial en las demás personas. De esta forma se *genera causa*, tanto al invocar el *daimoku* como al actuar correctamente, procurando el bien y la felicidad de los demás. “«Lo que dedico es proporcional a lo que recibo; es el beneficio que vuelve a mí», dijo un informante. La noción de *beneficio* está directamente conectada a la idea de la ley de causa y efecto”⁸ (Bornholdt, 2010, p. 66). En su análisis sobre el “Hoben” (“Los medios hábiles”,

capítulo dos del Sutra del Loto), Ikeda explica que en este Sutra están contenidas todas las prácticas que realizaron el Buda y todos los budas en innumerables existencias, por lo que, en el Sutra, y por ende en *Nam myoho rengue kyo*, están contenidos “todos los beneficios acumulados mediante las prácticas benéficas y los actos meritorios de todos los budas del pasado, presente y futuro” (Nichiren Daishonin, citado en Ikeda, 2004, p. 75). Es esta idea del beneficio la que sustenta la de la *prueba real*, la convicción de que invocando *Nam myoho rengue kyo* los objetivos se alcanzan. Los ejemplos más comunes dados por los informantes rondaban las cuestiones del trabajo y del estudio, mejorar la situación económica, y sobre todo de cómo de a poco se iba cambiando la forma de actuar, de reaccionar frente a diversas situaciones logrando más tranquilidad y mayor control sobre uno mismo. Muchas veces también se hacía referencia a cambios en las relaciones con determinadas personas, como podemos ver en el siguiente caso.

Silvia es una mujer de unos 60 años, vive con su esposo y tiene dos hijos de 25 y 30 años. Todos ellos son miembros de SGIAR, y tuvimos la oportunidad de conocerlos a todos en distintas reuniones de diálogo⁹. Cuando la entrevistamos Silvia contó que le pasaron la ley en 1987, cuando se encontraba en un momento muy difícil de su vida. Sentía que no era feliz, reaccionaba mal a todo y discutía mucho con su esposo. La situación era muy extrema, estaba medicada por depresión y muchas veces pensó en separarse e irse de la casa. Cuando empezó con el *daimoku* se fue dando cuenta de que la que estaba mal era ella, y que transmitía ese malestar a los demás. De a poco empezó a leer los materiales de SGIAR, a conversar con otros miembros y a introducirse más profundamente en la liturgia (el *gongyo*). Pasado un año la situación en su casa había cambiado, se sentía mejor y recibió el *Gohonzon* al ingresar como miembro a SGIAR. También contó que, durante un tiempo, todas las tardes ella se sentaba a leer los Seikyo mientras tomaba el té. Al lado suyo, su marido leía la Biblia. Se hacían comentarios sobre lo que leía cada uno, como replicando lo que decía la biblia con el Seikyo y viceversa. Tiempo después Silvia le sugirió su marido, con depresión luego de perder su trabajo y no poder encontrar otro, que probara con el *daimoku*. Él le hizo caso. No mucho tiempo después pudo revertir la situación empezando a trabajar por su cuenta y mejorando la situación económica de la familia, que había empeorado al punto de estar cerca de perder la casa. Poco después ingresó también él como miembro. Actualmente practican los dos y están involucrados en las actividades de SGIAR. Su hija es responsable de un grupo de la División Juvenil Femenina, y su hijo forma parte del grupo que se ocupa de organizar los diferentes eventos que se realizan tanto en el Centro Cultural de SGIAR como en otros lugares.

Escuchamos muchas historias que tocaban el tema de las relaciones familiares y de pareja. Sin embargo, muchas veces en las reuniones las *pruebas* que se compartían iban más allá, y en ocasiones rozaban lo que desde otras creencias se calificaría como milagroso. Se trata de superación de patologías que los médicos no pudieron explicar, como en el caso de Marina.

Marina es una mujer de unos 30 años que vive con su marido (también miembro de SGIAR) y su hijo que en ese momento tenía un año. Durante una reunión quiso compartir

con el grupo una *prueba real* que había tenido en la semana. Hacía muchos años que le habían diagnosticado hipertiroidismo, y para controlarlo le habían recetado una pastilla que tenía que tomar de por vida. Luego del embarazo dejó de controlarse. Tiempo después se hizo unos estudios médicos, por motivos laborales, y en estos no salió nada sobre el hipertiroidismo. Fue a su médico habitual, quien después de pedirle nuevos análisis y compararlos con los anteriores comprobó que ya no había ningún signo de la enfermedad. “Es creer o reventar” dijo para concluir el relato.

Hay más casos como estos, sin embargo, en algunos de ellos no se concluye en forma tan contundente que el motivo sea el *Nam myoho rengue kyo*. Silvia también nos contó sobre su recuperación del cáncer, sobre las idas semanales al hospital para tratarse y de lo difícil que fue la situación para ella y su familia. Pero el énfasis de su relato estaba en el modo en que el *daimoku* la ayudó a encarar el momento, a soportarlo sin desanimarse y sin caer en la desesperación. A pesar de la enfermedad seguía con sus actividades de budismo, yendo a las reuniones, y haciendo las demás cosas que hacía en su vida cotidiana. Con el tiempo se recuperó y actualmente (casi 20 años después) goza de buena salud. Similar fue su análisis de su último embarazo. Llegando a la fecha de parto, se le había dicho que podía haber complicaciones ya que el bebé se estaba quedando sin oxígeno. Ella siguió todas las recomendaciones que le hizo su médico y se puso a invocar *daimoku* con la determinación de que el bebé iba a nacer sano. Llegado el momento ella mantuvo la tranquilidad, se internó y finalmente su hijo nació con buena salud.

Si bien hay tendencias de interpretación, como por ejemplo que efectivamente invocar *Nam myoho rengue kyo* ayuda, el modo en que sucede esto es interpretado de diferentes formas. No en todos los casos las explicaciones van a lo sobrenatural o milagroso (en este budismo no hay entidades exteriores a la persona que la ayuden, sino que todo proviene del interior de uno mismo, de las energías que manifieste y la voluntad que uno tenga), sino que se las atribuye a una lógica de causa y efecto: si se hace *daimoku* se obtienen resultados, actuar en forma correcta implica tener beneficios. Y se puede escuchar frases como “esto no es magia, es pura ciencia”. Se trataría en todo caso de una ciencia que participa de una lógica en la que fuerzas como el *karma* son las que actúan, siempre en función del accionar de las personas.

La práctica del *daimoku* y los efectos que se le atribuyen, entendiéndolo como mera recitación, resulta incomprensible, pero si incluimos todo el andamiaje teórico que se levanta a partir de las definiciones de cada uno de los términos, tanto en forma separada como conjunta, empezamos a dilucidar un poco mejor la perspectiva de los practicantes de este budismo. No sólo contamos con las explicaciones que da su *maestro* Ikeda, sino que las interpretaciones que ellos mismos hacen, a partir de sus propias historias de vida, creencias y conocimientos previos, le dan más riqueza y permiten también entender un poco mejor cómo es que esta religión tan lejana a países como Argentina haya podido asentarse permanentemente y crecer en forma continua contando sólo consigo misma como “aparato de difusión”¹⁰. Efectivamente en *Nam myoho rengue kyo* convergen el mito y el rito, y no podemos explicarlo sin tomar en cuenta ambos aspectos.

El *daimoku* desde una perspectiva simbólica

Para los miembros de SGIAR, *Nam myoho rengue kyo* es un medio para alcanzar distintos objetivos, aun si no se sabe mucho sobre estas palabras. Lo importante es repetirlas con fe, creyendo en su poder. Esto queda patente en el hecho de que el primer acercamiento al budismo de Nichiren es repetir esas palabras, sin demás explicaciones. La práctica *en serio*, como suelen decir los miembros, recientes o de hace mucho tiempo, empieza al ir a las reuniones luego de tener alguna *prueba real*. En el párrafo citado más arriba Ikeda advierte que no es necesario conocer el sentido literal de lo que se dice al hacer el *daimoku* o recitar el *gongyo*, mientras que uno lo haga con fe, libre de dudas. Analizaremos entonces el *daimoku* desde la perspectiva simbólica propuesta por Paul Ricoeur.

Paul Ricoeur define el símbolo como “una expresión lingüística de doble sentido que requiere una interpretación” (Ricoeur, 1983, p. 12). Considerando la cuestión desde la fenomenología de la religión, habla del símbolo como manifestación o revelación de lo sagrado, como “manera de ponerse el hombre en relación con la realidad fundamental” (Ricoeur, 1983, p. 10), y distingue al símbolo de otras formas de mediación entre el mundo sensible y el espíritu en tanto que el símbolo posee la particularidad de tener varios sentidos: con el símbolo nos encontramos ante una expresión multívoca, que dice otra cosa de lo que dice. Pero para aprehender esa otra cosa, ese sentido oculto, es necesario pasar primero por el sentido manifiesto que remite intencionalmente al segundo. Ricoeur habla de una “arquitectura del sentido” (Ricoeur, 1983, p. 20), en tanto que ambos sentidos están siempre relacionados en forma más o menos explícita, en relaciones que pueden ser de analogía, ocultación, revelación, etc. Es esta arquitectura la que hace posible la interpretación que llevará a la dilucidación del sentido latente.

En el caso de *Nam myoho rengue kyo*, el primer sentido es su traducción literal, “entrega devota al Sutra del Loto”. Este habla de la fe con la que hay que acercarse al mantra, creyendo con el corazón que esta práctica realmente tendrá un efecto palpable en la vida cotidiana. Cuando Ikeda hace referencia al Sutra interpretado por Nichiren, habla del abordaje que hay que hacer del Sutra a través de esa fe, no de la intelectualización del mismo. Dicha intelectualización pudo ser la apropiada durante el Primer Día y el Día Medio de la Ley¹¹, cuando era más fácil para las personas comprender las enseñanzas del Buda. Actualmente, en el Último Día de la Ley, dicha comprensión está obstaculizada, no sólo por las dificultades sociales, sino que también y principalmente por las *funciones demoníacas* que se apoderan de las personas, como el egoísmo, el miedo, la maldad, etc. Es por esto que la forma apropiada, según Nichiren, de manifestar el potencial de cada uno es a través de la fe en primera instancia, y luego también a través del estudio. Pero para entender el funcionamiento y la eficacia percibida en la invocación de *Nam myoho rengue*

kyo debemos ir más allá de su significado literal. Como dice Ricoeur, en el símbolo religioso la relación entre el sentido manifiesto y el oculto es de revelación (1983).

Analizando los ideogramas que componen el mantra, podemos captar la realidad última que el *Nam myoho rengue kyo* no solo expresa verbalmente, sino que la captamos en tanto que su invocación nos pone frente a esa realidad. Es una suerte de revelación absoluta: a través de dicho trabajo de interpretación (mediado por SGIAR) se explicita esa realidad, pero a través de la práctica, si se tiene fe en la Ley y en el *Gohonzon*, se la experimenta, se la siente. Este rasgo distingue el caso de *Nam myoho rengue kyo* de otros símbolos. Para captar el sentido oculto no basta con una interpretación de significados, sino que es necesaria una *apertura del corazón* que permita *sentir* esa conexión con la realidad esencial. El sentido oculto no viene en este caso sólo a decirnos algo más, sino que nos hace experimentar algo diferente, que en el sentido manifiesto de *Nam myoho rengue kyo* permanece escondido.

Esta forma de pensar *Nam myoho rengue kyo* como símbolo nos permite ver lo que está más allá de su significado literal y de la interpretación teórica que se puede hacer sobre el mismo; nos permite acercarnos más al modo en que la práctica del *daimoku* es vivida por los miembros de SGIAR y entender por qué para ellos tiene una importancia tan profunda al reconocerlo como una fuente de cambio en la vida de las personas.

“Invocar *Nam myoho rengue kyo* funciona”

Las experiencias relatadas por los miembros de SGIAR tienen como propósito, por un lado, reforzar la fe y la práctica de los demás miembros, y por el otro, en tanto testimonios de una verdad, atraer nuevos practicantes. Estas experiencias narran cómo las personas que estaban frente a distintos obstáculos, sólo pudieron superarlos gracias a la práctica del *daimoku*. Se apela a estas *pruebas reales* cuando se *pasa la ley* a otra persona, a ellas se refieren quienes dicen que *Nam myoho rengue kyo* “funciona”. En este sentido retomamos el concepto de “eficacia simbólica” presentado por Lévi-Strauss (Lévi-Strauss, 1984), al encontrarnos con situaciones que según cuentan los miembros de SGIAR sólo pudieron ser resueltas al encontrarles una razón, al poder explicar cuál era el motivo de las mismas.

En el caso que analiza Lévi-Strauss, de una mujer con dificultades en el parto, el shamán recurre a un mito para resolver el conflicto a través de la explicitación mítica (mitificada) del problema que estaba afectando a la mujer. La cura en este sentido pasa por hacer tolerables los dolores físicos, llevar a la conciencia lo que permanecía inconsciente y por lo tanto incontrolable: “Los espíritus protectores y los espíritus malignos (...) forman parte de un *sistema coherente* (...) Lo que no acepta [la enferma] son los dolores incoherentes y arbitrarios que (...) gracias al mito el shamán va a *reubicar en un conjunto*

donde todo tiene sustentación”. (Lévi-Strauss, 1984, p. 178-179). Este lenguaje en que el shamán expresa lo inexplicable es lo que reorganiza la experiencia de la enferma permitiendo el “desbloqueo del proceso fisiológico” que le estaba afectando. La clave de la cuestión está para Lévi-Strauss en la introducción de orden en una experiencia que se presenta como caótica o carente de sentido. Pero no se trata de un orden cualquiera, sino de uno que responda al universo simbólico de la enferma, que ella no cuestiona, sino que acepta como natural (1984).

En el caso de SGIAR encontramos varios de estos elementos, aunque la situación conflictiva no pasa necesariamente por lo fisiológico. Si bien hay relatos que involucran enfermedades u otros problemas físicos como punto de partida para la invocación del *daimoku*, los conflictos a que se hace referencia al hablar del antes y después de la práctica, suelen estar más relacionados con malestares asociados a lo psicológico: malas relaciones con la pareja, con los padres o con compañeros de trabajo, malestares con uno mismo, depresión, etc. Según sus testimonios, invocar *Nam myoho renge kyo* les ayudó a solucionar estos problemas al entender que el estado anímico de uno mismo repercute sobre el modo en que uno se relaciona con el mundo. Como explican ellos, no se trata de un proceso mecánico, sino que a partir de la invocación sostenida del *daimoku* y de los *alientos* recibidos por los otros miembros, uno logra distinguir cuáles son las cosas que le afectan y puede comprender que para cambiarlas es necesario en primer lugar cambiar uno, cambiar la forma en que se las encara. Se desarrolla una mayor capacidad empática y se intenta enfrentar a las personas del entorno con más tranquilidad y apertura a escuchar lo que tienen para decir. El caso de Silvia con su marido e hijos citado más arriba es un ejemplo de esto. Una situación más extrema vivió con su padre, con quien durante muchos años no podía mantener una conversación sin pelear. Ella invocaba con la determinación de modificar esto, y con el tiempo pudo sentarse frente a él y decirle todas las cosas que sentía, a las que él respondió también con paciencia y voluntad de dejar los problemas atrás. Al reflexionar sobre esto Silvia cuenta que, si bien su padre no practicaba el budismo, a partir del acercamiento de ella entendió que para ella era algo importante y que le estaba haciendo bien. La relación entre ambos cambió completamente y pasaron a visitarse varias veces por semana. El motivo de esto fue interpretado según el concepto de *esho funi*. Este hace referencia a la unidad entre la persona y su entorno, entendiendo por este tanto a las personas que la rodean como al medio ambiente, la casa, el barrio, etc. El cambio en uno afecta a su entorno, si uno está bien, se siente bien, esto se reflejará en su relación con quienes lo rodean. Si está enojado consigo mismo o está atravesando una situación que le hace mal, su reacción ante sus allegados será negativa y generará malestar. Otra mujer entrevistada manifestó lo siguiente:

Acá es uno el que se hace cargo... es una cosa de que uno tiene un corazón lleno de dolores, rencores, sentimientos de angustia y ahí se genera el choque con los de afuera. Entonces cuando uno se da cuenta que está en uno, que todas las situaciones que uno vive, uno mismo las generó,

cuando uno sinceramente toma conciencia de esto, no puede culpar a nadie, al contrario, tiene que agradecer a estas personas que están cumpliendo una función en esa situación, para que uno pueda comprender qué es lo que está necesitando... (...) Esto te permite vivir en paz con el resto de la gente y con uno mismo... No te queda pregunta sin respuesta, no hay nada misterioso... todo tiene respuesta.

Podemos observar una especie de doble operatoria en *Nam myoho renge kyo* que, en tanto que no sólo expone, sino que *es* la ley de causa y efecto, hace dos cosas: por un lado, explica y la gente logra comprender esta cadena de causalidad que subyace a toda la existencia, y por el otro, al explicar también pone en estructura los diferentes hechos de la vida y deja que cada uno encuentre su lugar y actúe desde ahí, entendiéndose como responsable de su propio destino. Aquí radicaría la eficacia simbólica del *daimoku*: lo que antes parecía un revés del azar, ahora es algo sobre lo que se puede actuar (estoy en esta situación para aprender, para ayudar, etc.). Esa comprensión devuelve la tranquilidad, saber que se pueden superar todos los obstáculos porque el responsable es uno mismo. Opera en esto también el concepto de *karma*, ya que al hacer las cosas bien inevitablemente vendrán cosas buenas. De esta forma se entiende la cuestión sobre la cura, por ejemplo, el caso del hipertiroidismo de Marina: al generar causa, a través del *daimoku*, de participar en SGIAR o ayudar en lo que se pueda a los demás, se entiende (aunque muchas veces no se espera, en ambos casos el resultado fue sorpresivo) que sucedan cosas buenas, como la recuperación de un problema de salud.

Conclusión

En este artículo intentamos presentar la práctica principal de la Soka Gakkai, tanto a través de las definiciones y enseñanzas de la organización, como también de la forma en que esta es experimentada por sus miembros. En un contexto en que las religiones y filosofías de origen oriental se abren camino en todos los países occidentales, la Soka Gakkai y el budismo que promueve ha crecido fuertemente en Argentina, con presencia en todo el país. Se trata de una práctica que está sustentada por un sistema filosófico que logra explicar a las personas las cosas que les suceden diariamente y que les da al mismo tiempo una forma de lidiar con ellas y superarlas, dándoles el espacio para pensar sus experiencias en sus propios términos (Welsch, 2015). Muchos de los miembros con quienes hablé a lo largo de mi trabajo de campo, comparaban las enseñanzas del budismo con las de otras religiones, considerándolas como superadoras y en reiteradas ocasiones destacando la preponderancia que adquiere el individuo como sujeto activo, forjador de su propio destino: “Acá no hay culpa, eso era antes. Acá hay que hacerse cargo”, me dijo una vez con tono enérgico una creyente.

Pero además de explicar, el budismo de impulsa también la acción de las personas. Dice Nichiren que *Nam myoho rengue kyo* es la forma apropiada para manifestar la budeidad interna en la época en que vivimos. Esa budeidad interna representa todo lo bueno que cada persona lleva dentro: la fuerza para superarse, para lograr los objetivos que se imponga día a día, para ser mejor persona y para ayudar a los demás a su vez a manifestar su budeidad. Pero, de acuerdo a los creyentes, *Nam myoho rengue kyo* no nos habla solamente sobre nosotros y ese potencial ilimitado que podemos manifestar, nos habla también del mundo en que vivimos, de la realidad última de todas las cosas. Plantea que las cosas no suceden azarosamente, habla de una causalidad universal que no nos afecta sólo a nosotros como individuos y a nuestro entorno por una suerte de efecto dominó, sino que habla de una causalidad que afecta a todo lo que existe, personas, animales, rocas, a todas las moléculas y átomos que componen la existencia. Para el budismo *Nam myoho rengue kyo* nos conecta con esa realidad conocida como Ley Causal, según la cual todas las cosas están concatenadas a través de relaciones de causa y efecto, y, al decir esto, al alertarnos sobre esto, nos dice por qué pasan las cosas, dando respuesta a la pregunta más básica que nos hacemos a lo largo de nuestras vidas. Y la reflexión sobre esta verdad que los practicantes dicen cada vez que invocan *Nam myoho rengue kyo*, es la que permite tomar una postura frente a esa realidad. Postura que los miembros de SGIAR formulan con la pregunta *¿para qué?*, en lugar de *¿por qué?* Según ellos, preguntar por el *para* permite a la persona evaluar la situación pensando en el futuro, en los pasos a seguir. En este sentido es una reflexión superadora del *por qué*, que invita en todo caso a la reflexión de lo que se hizo, apunta al pasado como causa del presente, sin obligarlo a uno a seguir hacia adelante.

Creemos que el budismo de la Soka Gakkai se distingue por la promoción de una filosofía que apela a lo cotidiano, que incita a sus miembros a tomar los conceptos filosóficos aprendidos para analizarlos en relación con su vida diaria. Propone además una práctica al alcance de todos, a la que toda persona puede acceder con sólo dedicarle un poco de tiempo, y manteniendo la fe en su poder. Es una práctica que se adapta a los ritmos de vida de las ciudades y que permite a los creyentes mirar hacia adentro suyo para reflexionar sobre sus vidas, sus relaciones, sus objetivos. Entender la práctica del *daimoku* es esencial para entender todas las demás cuestiones relacionadas con la Soka Gakkai: a qué se debe su poder de atracción, la permanencia de sus miembros y el cambio personal que ellos aducen. Y a través de todo esto, podemos entender por qué para la organización tienen tanta importancia también las cuestiones referentes a la lucha por la paz, la educación y la cultura: es todo parte de una misma lógica según la cual al mejorar uno, manifestando su budeidad, puede mejorar la sociedad entera manifestando la suya.

Bibliografía

BORNHOLDT, Suzana. Chanting for benefits: Soka Gakkai and prosperity in Brazil. *(con)textos. Revista d'antropologia i investigació social*, 64-79, 2010.

GANCEDO, Mariano. La práctica del Budismo Nichiren en la Ciudad de Buenos Aires (Argentina). En: *Mitológicas*, Buenos Aires, vol. XXVII: 47-60, 2012.

GANCEDO, Mariano. Mito y Ritual en el Budismo Nichiren. *Mitológicas*, Buenos Aires, vol. XXVIII: 33-57, 2013.

GANCEDO, Mariano. Rostros de una diáspora. Comunidad japonesa y religiosidad en la Soka Gakkai Internacional (Argentina). En: *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, año 21, n. 43: 183-210, jan./jun. 2015

IKEDA, Daisaku. *Disertaciones sobre los capítulos "Hoben" y "Juryo" del Sutra del Loto*. Buenos Aires: Soka Gakkai Internacional de Argentina, 2004.

LÉVI-STRAUSS, Claude. La eficacia simbólica. En: LÉVI-STRAUSS, Claude. *Antropología Estructural*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1984, p. 168-185.

MAUSS, Marcel. La oración. En: *Lo sagrado y lo profano. Obras I*. Barcelona: Barral Eds, 1970, p. 95-142.

RICOEUR, Paul. *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI, 1983.

SGIAR. Principios básicos del budismo de Nichiren Daishonin. *Budismo en Acción*, Buenos Aires, año I, n. 1, p. 30-67, 2013a.

SGIAR. Vida de Nichiren. *Budismo en Acción*, Buenos Aires, año I, n. 1, p. 70-79, 2013b.

WELSCH, Denise. Budismo: Felicidad de uno, prosperidad de la sociedad. El carácter transformador de la práctica budista en la Soka Gakkai Argentina. En: XI CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL, 2014, Rosario. *Actas...* Rosario: Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario, 2014.

WELSCH, Denise. La Soka Gakkai Argentina, un nuevo marco para interpretar el mundo. En: II JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS DE JÓVENES INVESTIGADORES EN CIENCIAS SOCIALES, 2015, Buenos Aires. *Actas...* Buenos Aires, IDAES/UNSAM, 2015. p. 14.

Notas

¹ Salvo indicación contraria, de aquí en adelante usamos el término “budismo” para referirnos exclusivamente al budismo de Nichiren de la Soka Gakkai.

² Por ejemplo, el llamado “diario”, *Argentina Seikyo* y la revista *Budismo en Acción*.

³ “Buda” se le llama no sólo a Shakyamuni, es también uno de los estados inherentes a cada ser. Toda persona, aunque no lo sepa, es también un buda en forma potencial. Ver siguiente nota.

⁴ De acuerdo a la filosofía de esta corriente budista, todos los seres poseen “diez estados de vida o existencia” en forma inherente. Estos son, de los más bajos al más alto: infierno, animalidad, ira, hambre, humanidad, éxtasis, aprendizaje, comprensión intuitiva, bodhisattva y budeidad. Aun cuando se manifiesta un estado bajo, por ejemplo, el de ira, los demás estados siguen estando presentes en forma potencial, de lo que se desprende que todos los seres pueden llegar a ser budas.

⁵ El Sutra del Loto interpretado por Nichiren es conocido también como el “Sutra de los cinco caracteres”, por los cinco caracteres con que se escribe en chino. En este sentido se diferencia del presentado por Shakyamuni, el “Sutra de los 28 caracteres” y del analizado por el maestro budista chino T`ien T`ai, “Gran concentración y penetración”. Cada uno de estos representa la enseñanza apropiada para la época que vivió cada uno de estos hombres, es decir el Primer Día y el Día Medio de la Ley respectivamente. El “Sutra de los cinco caracteres” es el que Nichiren proclamó como el apropiado para el Último Día, y está centrado en el *Nam myoho renge kyo* y en la fe como los medios correctos para abordar el Sutra y alcanzar la iluminación.

⁶ Mis cursivas.

⁷ De *karman*, acción. Los miembros de SGIAR destacan que en esta filosofía el karma es modificable, en sentido positivo o negativo, a través de las buenas o malas acciones, en ambos casos coherentes con el pensamiento y las palabras.

⁸ En inglés en el original, la traducción es mía.

⁹ Estas reuniones se organizan una vez al mes y son el ámbito en que, tanto los miembros de SGIAR como quienes están haciendo sus primeros acercamientos, analizan los conceptos y escritos tanto de Nichiren como del presidente de la organización, Daisaku Ikeda, poniéndolos en relación con sus experiencias diarias. En Welsch, 2015, proponemos que es en este ámbito en el que se da la internalización del budismo.

¹⁰ Ver en relación con esto Bornholdt 2010, y para el caso de SGIAR, Welsch 2014 (p. 8-10).

¹¹ Los dos ciclos sucesivos de entre 500 y 1000 mil años que siguieron a la muerte del Buda. El llamado “Último Día de la Ley” se corresponde con la época en que vivió Nichiren y que perdura hasta el día de hoy.